

LA FACULTAD.

PERIÓDICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

MEJORA INTELLECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

ADVERTENCIA.

Habiendo dado ya en este mes de marzo cuatro números, hoy no deberíamos haber publicado el que repartimos, puesto que en nuestro PROSPECTO dijimos que la **Facultad** saldría cuatro veces al mes. Este número de consiguiente pertenece al mes de abril. El domingo de Pascua celebraremos esta festividad, dejando de publicar aquel día el número que correspondía. El de hoy suple anticipadamente dicho número. Lo advertimos para evitar reclamaciones.

Agradecidos á la benévola é inesperada acogida que hemos recibido del público, tenemos el gusto de anunciar, que no solo sostendremos en este segundo semestre el mismo interés con que la **Facultad** corresponde, tanto en la parte científica como en la material, á la confianza que se le dispensa, sino que tenemos dispuesta una nueva fundición en reemplazo de la que está destinada á la mayor parte de las columnas de nuestro periódico.

En la última plana va inserto el nombre del suscriptor que ha sido premiado.

En el próximo mes de junio se sortearán los demás premios que haya lugar conforme al número de suscriptores.

Filosofía médica.

Hipócrates.

Resueltos á examinar una por una las producciones de Hipócrates, á fin de manifestar con evidencia que la doctrina de este grande

hombre tuvo mucho de teórica, empezamos por el tratado de la *medicina antigua*. Uno de los mas dignos traductores y comentaristas de Hipócrates encabeza sus comentarios sobre este libro de esta manera:

«El libro de la *medicina antigua* contiene á la vez una polémica, un método y un sistema.»

Y en efecto: el análisis de Littré es tan exacto, como discreta la elección de dicho libro para colocarlo al frente de la colección hipocrática. Vamos comentando también á nuestro modo esa polémica, ese método y ese sistema de la celebridad de Coos.

Hipócrates luchó en su libro contra sus antecesores y coetáneos, como lucha todo médico que trata de impulsar la ciencia con una filosofía á su parecer mas sana. Este sábio tenia á la vista las doctrinas jonias y las pitagóricas, las teorías de una y otra escuela, y gracias á las contiendas á que se habian entregado los partidarios de entrambas, pudo formarse una convicción relativa á las hipótesis de los bandos encontrados, tanto mas segura, cuanto que la ilustraría con su propia observacion y esperiencia. Los ejemplos de Empédocles y de Anaxágoras no fueron perdidos para él, y la aparición de Sócrates le diría que sus tiempos eran mas á propósito para sustituir á las doctrinas hasta á la sazón en boga en esta y aquella escuela, otras doctrinas. «Todos los que de viva voz ó por escrito han tratado de la medicina se han propuesto como base de sus raciocinios la hipótesis del calor ó del frio, ó de la sequedad, ó de la humedad, ó de cualquier principio que les ha parecido,

simplificando las cosas y atribuyendo las enfermedades y la muerte, en el hombre á uno ó dos solos agentes como á una causa primitiva y constante; engañándose evidentemente en muchos de los puntos que contienen.» (1) Así empieza Hipócrates su tratado de la *medicina antigua*. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre estas pocas palabras, porque desde luego revelan el espíritu filosófico de Hipócrates. Ahí figura ya lo cálido, lo frio, lo húmedo y lo seco que hemos visto analizando sus antecesores; estas palabras son una confirmacion mas de lo que tenemos dicho acerca de esas cualidades. Hipócrates se manifiesta dispuesto á combatir á los que tratan de explicar las enfermedades y la muerte del hombre por una ó dos de estas cualidades. No se pierda de vista esta verdad; Hipócrates no es enemigo, no va á desechar esas cualidades como productos hipotéticos; él se dispone á combatir el exclusivismo de su actividad; empieza á manifestarse contrario al espíritu de la escuela de Elea ó pitagórica, esto es, á la *unidad* de causa; bajo este punto de vista es mas bien jonio; se inclina á la *diversidad* de causas. Quien lo dude, lea este otro pasaje de la misma obra: (29.) «Cada una de estas cualidades obra sobre el cuerpo y le modifica de diverso modo, y en esto consiste la vida en el estado de salud, de convalecencia y de enfermedad.»

Mas abajo añade: «Se encuentra efectiva-

(1) Traducción francesa de Littré, y española del laborioso jóven profesor D. Tomás Santero. Tomo 11, página 19.

Folletín.

BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

CAPITULO X (1).

Un protector.

«¿Con que, me iba diciendo en tanto que iba andando; ¿con que se trataba de la bella marquesita en esta intriga horrible? ¿Con que para que yo declarase que era epiléptica se me han preparado esos ominosos lazos, en los que he caído como un imbécil? ¿Qué infamia! Y esto hace una baronesa! Del bellaco del curandero no lo estrañaría en verdad, pero de esa dama! Y quería que yo me sacrificase por ella; y me echaba en rostro que, á ser yo caballero, la dejaría airoso! Si bastaba para conducirme, como me he conducido y como me conduciré, el solo móvil de la verdad y de la justicia; ¿con cuánto mas motivo no lo he de hacer tratándose de la interesante Eufemia? Oh! esta jóven conocerá si yo soy caballero de corazón y de alma, ya que no de nacimiento. No; no lo diré jamás; al contrario, yo seré el primero que oculte á los ojos de todo el mundo esa desdicha, y yo no sé lo que en mí pasa; es tanto lo que

deseo verla feliz, que ya me parece tener la convicción de que sus padecimientos no pasan de unos accidentes ordinarios; pero aun cuando así no fuese, habia de declarar que lo son, habia de mentir con tanta firmeza como si dijera la verdad. ¡Há! si ha de ser tan dulce mentir de esta manera, con tan buena intencion; mentir por el bien de la hermosa á quien se adora!»

Ya estaba cerca de la casa del baron cuando mi soliloquio iba degenerando en delirio. Esta última idea helada por las que me suscitó la vista de aquella casa, me hizo ver todo el ridiculo de mi pasión; de una pasión que en su infancia todavía no era mas que una ligera llama, pero que, acariciada, podia llegar á ser el mas ardiente volcan. Bajo esta idea, me detuve y dudé. ¿Está bien, me dije, que vayas á pedir un favor á un jóven que adora á Eufemia, que tiene sobre ella mas derechos que tú, y á quien haces en cierto modo traicion, alimentando pensamientos atrevidos y sentimientos que publicados te acusarian con justicia? Esta observacion de mi conciencia tuvo su respuesta en una ocurrencia que me dictó el corazón apasionado. Es que no voy tan solo á pedir al baron que me proteja contra los lazos del curandero y la baronesa, sino á salvar á la marquesita; á descubrir un velo que tiene ciego ó preocupado al baron, su novio, con lo cual se introducirá la confianza en el corazón del jóven; no caerá en la red que trata de tenderle sin duda mi señora, y se casarán y serán felices. Esto no es una traicion de un rival; al contrario, es un sacrificio. Esta última consideracion me pareció tan fuerte que me sedujo. A los dos minutos ya estaba al pie de la cama del baron; apenas me hice anunciar, me mandó pasar adelante; acababa de despertarse y estaba tan amable conmigo que casi me entristeció. Habia veces, y esta fué una de ellas, en las

que deseaba que el baron me obligase menos; me ofendiese en algo para tener en cierto modo derecho de amar á Eufemia sin remordimientos de conciencia. Hé aqui por qué me entristeció su amabilidad.

«¿Qué hay, me dijo; qué novedades me trae V., viene V. á decirme algo de Eufemia?»

—No señor; de la marquesita precisamente no, y ahora siento mas que nunca el haberle molestado; porque ¿cómo he de esperar sustituir á la hermosa idea que se habia formado V. de mi venida, la de un asunto que me es personal?»

—Con que se trata de V? bueno; no le hace. Tambien daré por bien empleado el tiempo y la deshora á que he sido despertado, si puedo servirle á V. en algo.

—Estoy acusado de infanticida y tal vez hoy me lleven á la cárcel.

—¿Cómo! V.!

Aqui le referí mi situacion, callándole la procedencia del feto, el nombre y casa de la señora que me le habia confiado, y tanto la conversacion que habia tenido la baronesa conmigo, como la que tuvo con el curandero. Yo deseaba solamente su proteccion para conjurar los tiros de aquella señora y del charlatan, haciendo que se previniese al juez debidamente; que se hiciese examinar el feto por facultativos probos; por cuanto así estaba seguro de salir bien de mis peligros.

«No me queda ninguna duda de que esto es alguna trama contra V. Las noticias que de V. tengo no me permiten dudar de la veracidad de sus palabras, y desde este momento me tiene V. por su defensor. No conozco personalmente á los individuos del tribunal que hayan de juzgarle, pero la baronesa tiene sobre ellos grande ascendiente. V. no le ha dicho nada á ella de todo esto?»

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE PERIÓDICO, se empezó á publicar en el núm. 2.º

mente en el cuerpo lo amargo, lo salado, lo dulce, lo ágrío, lo acerbo, lo insípido y otras mil cosas, cuyas propiedades varían al infinito en cantidad y vigor. Mezcladas todas ellas y equilibradas unas con otras no se hacen manifiestas ni ocasionan padecimientos; pero si cualquiera de ellas se aísla y se separa de las demás, entonces se hace sensible y produce dolor.» (pág. 30.) Apenas acaba de escribir esto dice: «Por lo que á mí toca, cuando oigo á esos forjadores de sistemas que arrastran la medicina hácia las hipótesis, separándola del camino verdadero, no puedo comprender cómo trataban las enfermedades en conformidad con sus principios.» (pág. 31.) Las hipótesis, según Hipócrates, solo sirven para discurrir sobre las cosas oscuras y dudosas, (pág. 19), en las cuales es preciso valerse necesariamente de hipótesis; por ejemplo, en las discusiones sobre los cuerpos celestes y subterráneos.

Con lo que precede se conoce acto continuo sobre qué versa la polémica que con su libro de la medicina antigua sostuvo Hipócrates. Se declara contrario á las hipótesis, diciendo que la medicina no necesita de ellas, sin duda porque no la considera oscura ni dudosa, y contraria á la unidad, al exclusivismo de la causa morbosa. Bajo uno y otro punto, Hipócrates es jonio. Rechaza la hipótesis porque la considera como método *á priori*; los jonios discurrían *á posteriori*; rechaza la unidad y cree en la diversidad de causas; la diversidad era carácter de la escuela talhesiana.

Vamos al método filosófico de Hipócrates: en cierto modo ya hemos prejuzgado esta cuestión; quien no acepta, quien rechaza las hipótesis en el sentido de ser producciones de la imaginación, de la inteligencia humana anteriores á los hechos, se declara por el método *á posteriori*. Hipócrates se esfuerza en demostrar que la medicina tiene su origen en la observación, en la experiencia. Toma por punto de partida de sus reflexiones el régimen, la historia de la alimentación del hombre sano y enfermo, y escogiendo ejemplos vulgares, que están al alcance de todo el mundo, siendo el pan y la cebada los objetos de sus ejemplos, tiende á probar que cuantas verdades posee la medicina son debidas á lo que los hombres han visto, á lo que el sentido del hombre le han suministrado. No puede ser, pues, mas notorio el espíritu filosófico de Hipócrates; bajo este punto de vista es tambien jonio. Los jonios

eran sensualistas. Siendo jonio es lógico que rechace las hipótesis, porque estas forman el método *á priori*, porque es la inteligencia la que arregla con ellas una explicación para amoldar en seguida á la concepción los hechos.

Sin embargo, admitamos un hecho evidéntísimo; Hipócrates no es jonio, no es sensualista exclusivo. Los tiempos de Milet y Anaximeno habian pasado; Pitágoras habia dejado una semilla que habia de dar su fruto. La inteligencia no es rechazada por Hipócrates; este sábio médico templa su condenación de las hipótesis, diciendo que en las cosas oscuras y dudosas no se puede discurrir sin ellas. Y es evidente. Cuando un hecho es claro, y es claro otro hecho con el cual se pone en relación; la experiencia marcha por sí sola, la observación no necesita sino que un sábio la consigne. Mas cuando los hechos son oscuros, cuando sus relaciones dudosas, cuando la significación de esos hechos no se percibe fácilmente, hay absoluta necesidad de tanteos, de hacer suposiciones, de formar hipótesis, en una palabra; y ellas por cierto no dejan de conducir, á veces, al descubrimiento de la verdad. Las hipótesis son en ciertas ocasiones lo que la X en los problemas matemáticos.

Hay mas; Hipócrates apela terminantemente al raciocinio, á la inteligencia para ilustrar la observación. Véase lo que se dice en este pasaje. «Ciertamente que lejos de impugnar el arte antiguo, su realidad y la bondad de su método, y de condenarle por no tener certeza sobre todas las cosas, sostengo que es digno de elogio por hallarse en un camino en que juzgo que puede aproximarse á la exactitud todo lo posible por medio del razonamiento, y digno de admirar como de la honda sima de una profunda ignorancia han salido descubrimientos, no por efecto de la casualidad, sino por sabias y rectas investigaciones.» (págs. 27 y 28.) Si este pasaje no hace bastante fuerza por encontrarse en el original alguna oscuridad, y porque según como se interprete, aislando la frase de lo restante del escrito, puede tener un sentido opuesto, bastará para nuestro objeto este otro. «Los primeros inventores que se valieron en sus investigaciones de un buen método y de un recto raciocinio habiendo sabido acomodar estas diferencias á la naturaleza del hombre, etc.»

El eclecticismo de Hipócrates no puede ser mas manifiesto. El título que dió al libro,

protección, y acaso no me la daría. Disgustada conmigo por lo severo que soy con su hijo, y sobretodo porque no dije delante de V. que la marquesita era epiléptica, creo que no me mira con buenos ojos.

—En efecto, recuerdo que se quedó confusa, cuando, despues de haberme prometido y asegurado que V. me explicaría cosas relativas á la enfermedad de Eufemia, se obstinó V. aquella noche en negar, como á mí mismo, que sabia V. algo sobre el particular.

—No lo dude V.; está enfadada conmigo, y solo por esto, puede que me equivoque, solo por esto estaria fria: no la considero propia para sacarme del atolladero en que me encuentro. Si V. pudiese buscarme otro protector.

—No hay inconveniente en ello. Ahora me ocurre la de un canónigo muy amigote del juez, á cuya casa va todas las noches. Oh! si; valdrá mucho mas que la baronesa.

—De veras!..

—Sí, sí, es un canónigo, amigo tambien del marqués de Tárrega.

—Pues ese; ese, y no necesito mas.

—Corriente: voy á vestirme, y sin pérdida de momento voy á su misma casa.

—Cuánta bondad, señor! Cómo le pagaré á V. este servicio?

—Ya está pagado. Lo que me dijo V. ayer sobre Eufemia ha sido un bálsamo para mí; ayer noche estaba encantadora; tenia un semblante divino, ¡qué color tan sano! qué viveza en los ojos! Estoy decidido á llevar adelante la boda.

—Con que, baron, yo me retiro. En manos de V. encomiendo mi inocencia.

—Vaya V. con Dios, y esté V. tranquilo.»

en cuestión; la medicina antigua; esos recuerdos que hace sobre los primeros observadores; su empeño en rehabilitar la observación, la experiencia, son pruebas mas que evidentes para dejar bien sentado que el anciano de Coos aludia á la filosofía sensualista de Jonia. Thales y sus discípulos habian proclamado los sentidos como via de investigar la verdad. ¿Y á quién sino á los médicos de los tiempos de estos filósofos podia aludir Hipócrates hablando, él, de los antiguos? No serian por cierto los sacerdotes, y aun cuando lo fueran, no echemos en olvido que la única parte científica de sus prácticas era tambien la observación. Hipócrates no podia avenirse con las ideas de los eleáticos, degeneración de los pitagóricos, quienes habian proclamado la inteligencia, el método *á priori*, la especulación, y rehabilita en su libro contra ellos la filosofía jonio. No lo hace, empero, de tal suerte que al propio tiempo no conceda á la inteligencia su parte en la investigación de la verdad, y hasta hemos visto que llega, ya que no siempre alguna vez, á darla á las hipótesis.

Resulta, pues, de esta ligera ojeada al libro de la medicina antigua, que Hipócrates sostiene una polémica para que la verdad se explore por medio de la observación y del raciocinio; que en esta polémica revela rasgos de jonio y pitagórico, y que de su propia pluma tenemos deducido que no principió el arte en él, sino que él fué una continuación perfeccionada de las doctrinas anteriores.

Sin embargo, no queremos detenernos en este punto. Nuestros asertos han de ser todavía mas robustecidos, y aun no hemos examinado á Hipócrates bajo el punto de vista en que estos asertos brillarán con mas verdad. Nos falta, solo por lo que al libro de la medicina antigua toca, ver el sistema del observador por excelencia. Si en cuanto al método de investigar le hemos visto dando á la inteligencia su parte, en punto al sistema, veremos cuánto se olvida el buen anciano de la ágría calificación que ha dado á los autores de explicaciones hipotéticas.

Profesores de partido.

Vamos notando con mucho gusto que entre los facultativos de partido se desenvuelve cierta afición á publicar los casos prácticos que durante el ejercicio de su profesion se les presentan. Poco saben ellos el inmenso beneficio que reportará la ciencia de semejante tarea, como se generalice. No se nece-

Un canónigo, amigo del marqués; me dije bajando la escalera; «pues yo debo ver al marqués; hacer que se interese por mí tambien; él lo hará; y si Eufemia lo supiese... ah! no! no alimentemos esas ilusiones; rechacemos esos pensamientos ofensivos al baron. Esto que es tan bueno, que va á abogar por mí, no mereca que yo espere de Eufemia una palabra, un sentimiento en favor mio. Y acaso hago mal en ir á casa del marqués; esto parece desconfiar de la diligencia del baron. Luego, y si Eufemia sospecha que yo puedo ser padre de esa criatura; que yo tengo mala vida que amo á otra.. Las mugeres tienen una imaginación tan veloz!.. No; por ningun título debe saber el marqués mi posición, y mucho menos Eufemia... Aunque sea una ridiculez lo que pienso de esta jóven; lo que mi corazón desea en el fondo de sus sentimientos sin atreverse á revelárselo á él mismo; debo callar: que sea el baron el que abogue por mí. Vámonos á la clínica á pensar en los enfermos.»

En estos pensamientos iba ocupado, cuando al retroceder, descubrí la figura del curandero. Este malvado, me dije, me irá espiondo los pasos. Me habrá seguido á mi salida de la casa de la baronesa. No importa: mejor; así juzgará que el baron sabe algo, y acaso se detenga en sus malévolos proyectos. De repente me ocurrió una idea. Me paré, le dejé venir, y al estar á un paso de mí, no sin alguna confusión, le dije:

«Camarada: sé que está V. intrigando contra mí; sé que V. es el personaje principal de una horrible intriga. He oido lo que ha dicho á V. esta mañana la baronesa en su gabinete; lo sé todo, y veremos quién vence á quién.»

Seguro de mi golpe, no le di tiempo de repararle, y me alejé.

—No señor; es decir....

—Pues yo la hablaré; estoy seguro que si yo le hago la menor indicación, toma su coche y se va al momento en busca del juez, tanto mas cuanto que es V. uno de su casa.

—Es que yo quisiera que no cansase V. á la baronesa por esto. Por lo mismo que vivo en su casa, sentiria que pudiese sospechar nada.

—¿Qué ha de sospechar! la baronesa tiene de V. una alta idea; le juzga por el catalan mas honradote de cuantos encierran los muros de Barcelona. De hecho; al saber esto se declara protectora de V.»

Júzquese del efecto de semejantes palabras. La confusión me tenia completamente dominado; no sabia qué replicar, sobre todo tratando de sostener el secreto. Yo no queria decirle la razon poderosa que tenia para no apelar al influjo de la baronesa, cuyo resorte en vez de alentarme, me acabó de postrar, puesto que mis peligros eran mas ciertos é iminentes. Tampoco podia hablarle del curandero y de sus proyectos vengativos, porque, explicando su causa, tenia que ir á parar á lo que pasó en Tárrega, y en cierto modo iba á confirmar lo que habia negado sobre los accidentes epilépticos de Eufemia. Por otra parte, si dejaba que el baron hablase á la baronesa, era revelar á esta, que yo me meaba para conjurar sus intrigas; era alarmarla sobre la revelación de lo que habia ocurrido entre los dos; en una palabra, era agravar mi posición, obstruyendo tal vez las pocas vias de salvación que se me ofrecían. En semejante conflicto me valí de un ardido que no produjo mal resultado.

«Respete V., le dije, los motivos que tengo para no participar á la baronesa la situación en que me encuentro. Estoy convencido de que no me conviene su

sita ser una notabilidad para prestar al arte grandes servicios: mas diremos, y con profundo sentimiento, un buen número de nuestras notabilidades le es enteramente inútil, porque ni escriben obras, ni dan á luz en periódico alguno sus trabajos. Los pocos que los rodean, los mas allegados á ellos, son los que pueden aprovecharse de las luces de nuestros sábios y de los casos ilustradores que en su práctica se ofrecen. La inmensa mayoría no puede utilizarse de ese saber; la humanidad tampoco; solo los enfermos que los médicos mas distinguidos visitan reciben el beneficio. Esta indolencia, de que con justicia puede acusarse á nuestras principales corporaciones y á nuestros primeros hombres, vá á presentar dentro de poco un contraste que todos deploraremos. Los facultativos de poca nombradía, esos virtuosos profesores, que, sepultados en un rincón de provincia, tal vez son dignos de una alabanza mayor que no pocas de nuestras reputaciones mas decantadas, empiezan á conocer que no es un privilegio de los magnates del arte contribuir á los adelantamientos de la ciencia, con la posicion sencilla de los casos que les suministra su práctica, y se dedican con admirable celo á reunirlos y darles publicidad. No cejéis en esta laudable tarea, beneméritos profesores de partido. Vosotros sois los destinados á dar á la medicina española un realce y un empuje que no le dará jamás ninguna notabilidad perezosa. Vosotros sois los que reproducireis en España el movimiento científico, por el cual nos hacen pagar los extranjeros fuertes tributos á sus prensas; vosotros los que advertireis á las demas naciones que si en España no se publican tantos libros, se curan tantas enfermedades y se presencian tantos casos notables como en cualquiera otro país. ¿Sabeis por qué en Alemania, Italia, Inglaterra y Francia se publican tantos periódicos y tantas obras? Porque allí casi no hay profesor que no recoja los casos de su práctica particular y no procure que vean la luz pública en un periódico. Asi todo se hace comun; asi son conocidos los servicios de todos, y asi sale tal vez de un rincón oscuro un profesor, cuyos talentos y aplicacion son dignos de mejor premio que el que le deparó la suerte en los primeros pasos de su carrera. Haced vosotros otro tanto: vosotros sois los que veis mas casos raros. Si en los grandes hospitales de la corte y de las capitales de provincia se presentan enfermedades asombrosas, casi siempre, por no decir siempre, estas enfermedades se observan en individuos provincianos que acuden desde pueblos reducidos. Vosotros, pues, los habeis visto primero. ¿Y cuántos de estos casos curais con admirable acierto sin que pregone vuestro mérito modesto ni una voz? Bajo la idea de que el talento y el saber encuentran su galardón en las grandes poblaciones, en los pingües destinos, se os ultraja, creyendo generalmente que los que os vais á los partidos sois la plebe de la profesion, lo ínfimo de la clase, y á los amargos sinsabores que os prepara la abyeccion en que los ayuntamientos tienden siempre á sumiros, teneis que añadir ese desdén con que os miran hasta vuestros propios comprofesores, cuando pisan los salones alfombrados. ¡Oh! no os desaniméis, que un día ú otro ha de levantarse un alma justa que acate vuestro mérito y sacrificios. Día ha de llegar en que tambien suene para vosotros la hora de la emancipacion. Los tiempos no estan lejanos. Ved lo que pasa en torno vuestro. Mientras algunas notabilidades se desdeñan de leer una produccion española, vosotros las buscáis con ahinco; á aquellos les sobra el dinero, á vosotros os falta; aquellos reciben en su casa los prospectos y allí mismo pueden ha-

cer las suscripciones; vosotros teneis que andar para suscribiros tal vez mas de una legua; aquellos tienen cien ocios que emplear en vanidades; vosotros apenas teneis un cuarto de hora que consagrar al descanso.

Muchas de vuestras corporaciones estan mudas y son estériles; muchas de vuestras reputaciones tienen horror á la pluma. Vosotros, no teniendo tantos elementos, no estando tan obligados á ello, siempre solícitos por el bien de la humanidad y los progresos de la ciencia, coordinais vuestras ideas, nos las remitís, y el público se aprovecha de vuestras observaciones.

Seguid, beneméritos profesores, esta tarea: ya se va borrando la injusta idea de que todo lo bueno, todo lo excelente está siempre en las capitales. Ya empieza á conocerse que no todo lo que en la corte deslumbra es un sol; que hay en ella mucho planeta brillando con luz prestada. A los que tratan de rebajar vuestro mérito, diciéndoos que sois profesores de partido, respondedles que Hipócrates no ejercía el arte en Atenas, sino en un rincón de una isla; que Stoll, primero que en Viena le practicó en un pueblo de Hungría; que Lietaud antes que médico de París lo fué de Aix; que Zimmerman ejerció en Brug, Tissot en Lausana, Bordeu en las faldas del Pirineo, y nuestro Solano en Antequera. Vuestros títulos á la consideracion del país son tan abonados como los del primero; y solo sumergiéndoos en la indolencia, en el silencio y en la oscuridad, es como podreis retardar el día en que se os haga completísima justicia. Las columnas de la **Facultad** os estan abiertas; ella se honrará con publicar vuestras producciones; ella se encargará de hacer saber en los cuatro vientos de la Península y mas allá del Canal de la Mancha y de los Pirineos, que hay tambien en España quien hace algo para la medicina.

Lecciones de toxicología general.

LECCION I.

(Continuacion.)

Desde los tiempos de Lavoisier y de Fourcroi, los venenos han pasado á las manos de todo el mundo. Los progresos de la química, que tanto han desarrollado el genio de las artes, han dado á conocer una infinidad de sustancias venenosas, las que se compran y se venden sin la menor reserva ni cortapisa, con legítimos motivos por lo comun; con ominosos pretestos no pocas veces. De aqui la grande, la inminente facilidad de perecer cualquiera, envenenado. Ya no es el puñal la única arma sorda con que se inmola una víctima en las aras de la codicia, de los celos, del odio ó de la venganza. El asesino que quiere contemplar gozando la agonía de su víctima, sin arrostrar peligro alguno, sin despertar sospechas, y sin dejar huella notoria de su atentado, se arrastra como la víbora y el aspid, y muerde tambien con la misma alevosía de estos réptiles ponzoñosos en el corazón del incauto.

Por desgracia, el descubrimiento de tantas sustancias venenosas no ha ido acompañado de sus antídotos naturales; las triacas, los contravenenos estan en minoría. A los químicos modernos les ha faltado aquel monarca de la antigüedad, el cual premiaba al descubridor de un veneno como lo fuese tambien de su correspondiente antídoto; y le condenaba al último suplicio, no siendo mas que inventor de la ponzoña, puesto que aumentaba, sin medios de defensa, el arsenal de los asesinos alevos.

Esta escasez de antídotos y de contravenenos legitima las precauciones y temores de los Galeno y los Morgagni, quienes desearon que se anduviese en los escritos toxicológicos con la mayor reserva, en punto á designar sustancias venenosas, á fin de no facilitar á los malvados mas medios de ejecutar sus inclinaciones perversas. Dignas son, por cierto, las precauciones sobre que llaman la atencion los autores que hemos citado. No cabe la menor duda que en los tratados de toxicología puede fa maldad encontrar los medios de inmolar á un infeliz con astucia diabólica. Mas, lejos de inclinar á los médicos semejantes reflexiones, á ser en esta

materia parcos, reservados y escrupulosos, los deben conducir á no perdonar medio ninguno de generalizar los conocimientos relativos á los venenos. Los criminales no necesitan de tratados toxicológicos para encontrar venenos y saber cómo se dan. La historia del envenenamiento lo demuestra con evidencia. El conocimiento de las sustancias dañinas y de la facilidad con que matan, es mucho mas general y esparcido que el de los medios abonados para destruir su accion mortífera. A falta de otras razones, esta bastaría para justificar la publicacion de un tratado estenso de toxicología. Cuanto mas se vulgarice el conocimiento de las sustancias venenosas y el de los antídotos ó contravenenos que se les pueda oponer, tantas mas victimas dejarán de presentarse; tantas mas se salvarán. Dotad á los facultativos de todas las noticias correspondientes á los venenos, y no ha de haber un envenenamiento que no sea combatido, si se llega á tiempo, y que no se pruebe, si se llega tarde. Pues demostrar un envenenamiento, generalizar la idea de que la ciencia tiene medios de descubrirlos todos, es ya un gran paso; es decir á los criminales: «vuestra alevosía será conocida, vuestro crimen deja huellas; el secreto, con el cual contábais, es ilusorio.» El día en que esta conviccion esté arraigada, la estadística de los envenenamientos se reducirá casi á ceros.

Añádase á todo esto el que, conociéndose mas las sustancias que son dañinas, no ha de haber tantos envenenamientos casuales, y han de acabar para siempre una porcion de preocupaciones de que estan las gentes imbuidas, porque, como dice perfectamente el ilustre Feijoo, el vulgo cree lo que le dicen los que no son vulgo. Muchas enfermedades epidémicas han sido atribuidas al envenenamiento de las fuentes públicas. No hay necesidad de probarlo con lo que dice Hoffman que acaeció en el reinado del emperador Carlos IV, en Alemania; porque siempre que se presenta una de esas calamidades pestilenciales, las esplica el pueblo en sus primeras impresiones por este medio. En París, cuando el cólera, se divulgó la misma preocupacion. Los frailes, en Madrid, sufrieron un brusco ataque del pueblo, no solo por motivos políticos; tambien se les atribuyó su influencia en la salubridad de las aguas.

Los tratados de toxicología, en fin, ponen de manifiesto la poca fe que debe darse á los venenos ó envenenamientos simpáticos y de sutilezas fabulosas. Pasaron ya los tiempos de Valentin, en los que podia tratar este autor seriamente de *horrendo beneficio simpático*, y creer que amasando el pelo de un individuo con cera, formando una figura humana y quemándola, habia de sufrir el individuo dolores atrozísimos. Pasaron ya los tiempos de Zacuto Lusitano, en los que podia reproducirse el cuento de Avicena y Rufus, relativo á la jóven que, nutrida del *aconitus napellus*, producía sobre cuantos tenian concubito con ella los efectos del veneno mas activo. Y tiempos han llegado en que es preciso averiguar si puede envenenarse á una persona, como supuso un farsante que se trataba de hacerlo con madama Pompadour, por medio de un pomito de agua de olor; como se dice de Catalina de Médicis, con respecto al príncipe de Condé, por medio de la fragancia de una manzana; como se refiere de Parisatis, untando con el veneno un solo lado del cuchillo; como dá á entender Mead, por medio de un frasco de licor volátil, que atraído por la corriente de una vela encendida, solo se hace funesto para el que está cerca de esta vela; como lo sospechó, en fin, Zachias del papa Clemente VII, el cual fué, segun dicho autor, envenenado con el humo que exhalaba una bugia, cuya mecha estaba empapada de una sustancia venenosa. Los adelantamientos que la toxicología ha hecho con los auxilios de la química permiten al toxicólogo moderno hacer justicia á todos esos envenenamientos novelescos.

Urge, pues, si de todas las consideraciones que preceden, es lícito deducirlo, que nos esforcemos todos en estudiar la ciencia de los venenos, y en generalizar entre nosotros una buena doctrina toxicológica; ilustrados por la cual, podamos reportar á la administracion de la justicia los mismos beneficios que le reportamos con respecto á otros ramos de la medicina legal. Cuanto mas descuidada esté entre nosotros esta tarea, tanto mas debemos redoblar nuestro ahinco en acometerla y perfeccionarla. No nos desalienten los obstáculos; no enfrie nuestro entusiasmo la idea de lo poco que valgamos todavia en este género de estudios. Con semejantes sentimientos no se avanza, no se obra; se cae en el quietismo y en la indiferencia; no se sale nunca de la esterilidad. Nuestra patria es acreedora á otra conducta; ella merece tambien

que los facultativos españoles la dotemos de esa clase de estudios; los tribunales nos lo piden en nombre de la justicia; los buenos nos lo demandan con el susto en el corazón; solo los malvados, solo los asesinos cobardes y villanos pudieran aconsejarnos el abandono de semejante tarea.

Involuntariamente, señores, acabo de indicar los motivos que me han impulsado á dar estas lecciones de toxicología general. A ellos y no á otra cosa es debido mi osado empeño. Si no salgo airoso de él, dispénsese siquiera en gracia de las intenciones que me animan.

Tócame ya á esponer mi plan, y desde luego anuncio que no solo debe ocuparse el toxicólogo en los conocimientos relativos á cada uno de los venenos de que se tiene hoy día noticia, como lo han hecho Plenck, Franck, Orfila y otros, sino tambien en la dilucidacion de todas las cuestiones que puedan arrojar alguna luz sobre cualquiera suerte de intoxicación ó envenenamiento, como en cierto modo lo ha tentado Devergie, y mas estensamente Anglada. Un curso, en el que solo se trate de los venenos en particular, ha de ser, en mi concepto, vicioso por mas que los abraze y explique todos. Vicioso seria tambien á su vez el curso en el que tan solamente se ocupase el profesor en resolver problemas generales aplicados á todo envenenamiento. La toxicología pide á un tiempo lo general y lo particular; la sintesis y la análisis. El curso de los venenos completa el del envenenamiento; el curso del envenenamiento completa el de los venenos. Orfila y Anglada deben estar juntos en la biblioteca del médico legista; las obras de estos dos autores forman un tratado entero y cabal de toxicología.

Esta convicción, producto de estudios serios y de meditaciones profundas sobre este importante ramo de la medicina legal, me han conducido á dar unas cuantas lecciones en el salon de esta estu- diosa Academia, en las que se trate de un modo sucesivo: primero de la toxicología general, y en seguida de la particular. En España carecemos de obras de esta clase, y en España es donde mas se necesitan. El estudio de los venenos ha sido poco cultivado entre nosotros, porque tampoco lo han sido á su vez las ciencias naturales y físicas, absolutamente indispensables para conocer perfectamente las sustancias venenosas. En el estudio del envenenamiento no se ha ocupado nadie, cabiéndole en esta parte á la medicina legal el mismo olvido, por no decir mayor, que se advierte en las demas partes de este interesante cuerpo de doctrina. Las traducciones de los autores toxicólogos franceses ó alemanes no pueden generalizar mas que el estudio de los venenos; porque tocados esos autores del espíritu que preside á los trabajos de la generalidad de sábios actuales, se dedican casi de un modo esclusivo á la investigacion de los hechos aislados unos de otros; de lo cual resulta que sus obras son en realidad un conjunto de descripciones, de historias, de estudios sobre diversos cuerpos de propiedad ponzoñosa; conjunto que obliga á repeticiones pesadas, que espone á la confusión, y que á fuerza de llamar la atencion sobre cada hecho de por sí, distrae de las generalidades que enlazan todos los hechos, y que constituyen la verdadera filosofía de la ciencia.

Traducciones de obras que traten á la vez del envenenamiento y de los venenos no son posibles, porque no existen en el extranjero tales obras, á lo menos que yo sepa. Es cierto que Orfila y Devergie dan cabida, en su tratado de toxicología general, el primero, y en su tratado de medicina legal, el segundo, á una serie de cuestiones propias del envenenamiento, en lo cual tal vez no ha dejado de influir un tanto la filosófica produccion del profesor de Montpellier. Mas ¿qué son esas pocas páginas dedicadas á la investigacion de puntos dificultosos, á la resolucion de problemas intrincados que forman por sí solos la parte mas esencial de esos estudios? Dos volúmenes considerables dedica Orfila al estudio analítico de cada veneno, y apenas consagra cuatro pliegos á consideraciones de aplicacion general. Devergie, dejando ver, tanto en el plan, como en la esposicion de sus tareas, alguna mayor tendencia á filosofar, es un tanto mas estenso en esas generalidades, y dilucida cuestiones que son de aplicacion utilísima á toda suerte de envenenamientos casuales ó meditados.

Esto no obstante, atendida la importancia de estas cuestiones generales; atendida la aplicacion relativa que tienen los conocimientos toxicológicos; atendida, en fin, la dificultad de investigar la verdad en muchos casos de envenenamiento criminal, ¿quién no concibe que en una obra de toxicología no debe tratarse como de paso y de un modo casi vergonzante, de esos puntos de doctrina general

que tanta luz arrojan en todo caso práctico, y que en cierto modo son los cánones científicos á que se ha de apelar, desde el momento en que se empeña ante los tribunales una acusacion y una defensa sobre un acto rodeado de oscuridad y dudas?

Consecuente con estas ideas, me propongo ser algo mas estenso en mis lecciones por lo concerniente á la parte relativa al envenenamiento, de lo que suelen serlo los autores que de toxicología han tratado. Yo me valdré de sus observaciones minuciosas; yo estudiaré cada uno de sus hechos aislados en detall; yo no descuidaré ninguna de sus operaciones, ninguno de sus descubrimientos; yo los seguiré en el laboratorio y en sus esperimentos ingeniosos para recoger el fruto sazonado de tanto celo, de tanta diligencia, de tanta sagacidad, y reuniendo todos estos elementos en mi bufete, despues tal vez de haberlos confirmado con aquellos ensayos que mis conocimientos me permitan, yo filosofaré acerca de todas esas observaciones y esperimentos; buscaré los hechos análogos; investigaré su relacion, los lazos que los unen, y la significacion que á mis ojos tengan, para establecer ciertas proposiciones generales, ciertos canones, á beneficio de los cuales sea mas fácil ó por lo menos posible emprender la resolucion de muchísimos problemas que se proponen en el foro á todo médico legista, siempre que se presenta un caso desdichado de envenenamiento dudoso. Asi es como concibo la utilidad de los estudios de esta clase, destinados á la ilustracion del tribunal.

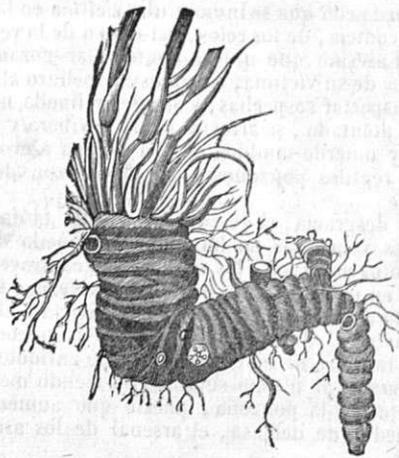
Empezaré, pues, mis lecciones dando una idea de lo que es la toxicología y qué materias comprende. La dividiré en dos partes, una relativa al envenenamiento, y otra á los venenos. En la primera trataré de todos los puntos que sean de aplicacion general, que se necesitan en toda suerte de envenenamiento, ora se haya efectuado con una sustancia, ora con otra. En la segunda deberia ocuparme en cada uno de los venenos, haciendo su historia particular, y reuniendo en cada una cuanto se sepa en la actualidad acerca de semejante sustancia.

La toxicología general, en la cual me ocuparé esclusivamente en esta temporada, será dividida en cinco partes, á saber:

- 1.ª La fisiología y patologia.
- 2.ª La terapéutica.
- 3.ª La necroscopia.
- 4.ª La química.
- 5.ª La filosofía.

(Se continuará.)

Parte pintoresca.

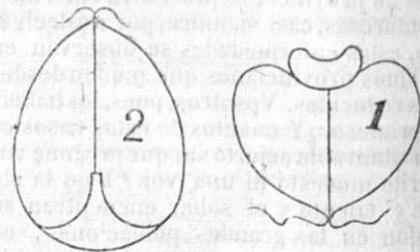


Raiz de la bistorta.—Se llama *bistorta* porque está torcida dos veces. Se cria con preferencia en las altas montañas del Norte de Europa; la parte que se usa en medicina es la raiz; esta viene á ser de gruesa como el dedo; tiene muchas intercisiones anulares, varios tubérculos en su superficie, de la cual salen tambien raicillas que se rompen con facilidad cuando la raiz está seca. El color es negruzco en lo exterior y rogizo en el centro. Es inodoro y de sabor astringente, y como tal se usa en polvo, cocimiento ó infusion vinosa.

Cistotomo oculto doble, de Dupuytren.



Se llama cistotomo porque sirve principalmente para dividir la vejiga, aunque tambien interesa otros tejidos; se dice oculto porque las hojas cortantes de que se compone van encerradas ó metidas en una vaina particular, y se le llama doble porque las hojas cortantes son dos en lugar de una que tenia el de Fr. Costne. Consta el instrumento de un tornillo, un mango, unas palancas, dos hojas cortantes y una vaina. El tornillo atraviesa el mango de atrás adelante, y dándole vueltas de izquierda á derecha se avanza hácia la vaina y vice-versa. Las palancas se apoyan por atrás en el mango, por su parte media en el centro del instrumento, y por delante se continúan con las hojas. Estas, que naturalmente estan metidas en la vaina, son cortantes en sus bordes extremos y se separan mas ó menos, formando un arco de círculo dándole vueltas al tornillo. La vaina tiene dos ramas para recibir las hojas. Este instrumento entra cerrado en la vejiga, y cuando está allí se separan las hojas, se tira hacia afuera saliendo cortado.



Estrechos de la pelvis en su estado normal.—El número 1 representa el estrecho abdominal bien conformado en el estado seco; el 2 el estrecho perineal tambien en el estado seco y bien conformado. Ya sabemos, por lo que se ha representado en otras figuras, cuáles son los diámetros de estos estrechos y su estension en el estado normal; otro día daremos las modificaciones que sufren en el estado patológico.

Seccion neutral.

Remitido.

El Sr. D. Carlos Somoza, uno de nuestros suscritores de Pontevedra, ha tenido la bondad de remitirnos el siguiente artículo.

Perforacion del estómago.

«Un labrador, de unos 40 años de edad, de temperamento sanguíneo nervioso, se presentó en la sala

de clínica del hospital de Santiago, quejándose de que hacia ya algun tiempo tenia dolores en casi todo el vientre, especialmente entre la region epigástrica y umbilical, y un estreñimiento pertinaz casi continuo. Vomitaba casi todos los dias á pocas horas de haber comido; y en algunos arrojaba de noche por el vómito todo cuanto habia comido durante el dia: se quejaba igualmente de poco apetito. Se le aplicaron sanguijuelas al vientre, cataplasmas emolientes algo narcotizadas, y se le dió por todo alimento caldo. Habiendo experimentado algun alivio á beneficio de esta medicacion, se habia tambien aumentado el alimento, cuando una tarde (19 de mayo de 1842) se presentaron dolores muy intensos en el vientre, violentas náuseas seguidas de repetidos vómitos, en medio de los que arrojó algunas lombrices. Los dolores se aumentaban á cada momento, sin poder el enfermo sufrir el mas leve contacto con la parte dolorida sin que sus padecimientos se avivasen extraordinariamente, el semblante expresaba la angustia y el sufrimiento: el pulso casi imperceptible; pero los movimientos eran todavía libres. Mi opinion contraria á la del profesor y de los demas condiscipulos, fué que existia una peritonitis necesariamente mortal por ser su causa una perforacion intestinal. Se prescribió por el cátedrático una aplicacion de 18 sanguijuelas al abdomen; pero antes de que pudiese verificarse dejó el desgraciado enfermo de existir y padecer.

Cuarenta y dos horas despues de la muerte se ha procedido á la autopsia, y a pesar de no haberse procedido con la escrupulosidad debida, diremos lo que pudimos observar. Abierta la cavidad abdominal se encontró derramada bastante cantidad de líquido que evidentemente era resultado de las bebidas que usó el enfermo. El estómago completamente vacío; en el piloro habia una induracion escirrosa; la mucosa gástrica estaba surcada de algunas estrias sanguinolentas. Habia ademas una perforacion que parecia ser reciente; su forma circular y como de 2 á 3 líneas de diametro. Por causas independientes de mi voluntad y superiores á ella no me ha sido posible reunir mas datos respecto á la autopsia. De todos modos creo interesante discurrir sobre la causa de esta perforacion repentina que indudablemente produjo la peritonitis violenta que fue origen de la muerte de este individuo.»

Revista

DE PERIODICOS ESTRANJEROS.

Periódico de farmacia y química.

Eficacia del unguento mercurial para prevenir las cicatrices de las viruelas.—En estos últimos años se han propuesto una multitud de remedios para que las viruelas no dejen en la cara y manos vestigio alguno de su existencia. M. Serres es uno de los primeros que hicieron investigaciones sobre esta materia y propuso la cauterizacion con el nitrato de plata, despues de haber abierto las pústulas al principio de su desarrollo. Este método ha recibido el nombre de método *estrótico*. Pero como este medio es doloroso y por otra parte su eficacia no es completa, se ha ensayado la compresion simple sobre las pústulas, hecha con porciones de esparadrapo y de diaquilon gomado. Mas tarde se ha empleado el emplastro de vigo con mercurio. Les ha sucedido á estos medios lo mismo que al método *estrótico*; los resultados no han correspondido á las esperanzas que se habian formado. En el hospital de niños de París se usa con el mejor éxito la siguiente pomada:

- De unguento mercurial. 24 partes.
- De cera amarilla. 10.
- De pez negra. 6.
- M. exact.

Este medio no tiene influencia desfavorable sobre la mancha de la viruela; no hay que temer con su uso las metastasis internas.

M. Goblin, médico de Stains, que acaso no tenia conocimiento de la anterior pomada, acaba de hacer un trabajo en el que prueba con bastantes observaciones, que el unguento mercurial no tiene la virtud, aplicado antes de desarrollarse las pústulas variolosas, de curar las cicatrices indelebles que estas dejan para toda la vida; ó mas bien impedir que se desarrollen. De todos modos convendria que, ya el unguento ya la pomada, se ensayase entre nosotros, puesto que son tan frecuentes los casos de viruelas.

Periódico de medicina de Lyon.

Cauterizacion vaginal multiple contra la leucorrea.—M. F. Devay aplica este tratamiento á las

leucorreas, pero solo en los casos que el flujo es producido por granulaciones del cuello uterino ó por una afeccion antigua de la mucosa vaginal, tal como una irritacion simplemente secretoria. Este autor no cauteriza la mucosa en toda su estension, como hace M. Ricord, sino en puntos aislados, principalmente en el sitio de donde procede el flujo. Esta cauterizacion se practica con el azoato de plata sólido, con el cual ni se producen dolores vivos, ni sobreviene una inflamacion violenta, de cauterizarse cada cinco ó seis dias, y al cabo de un mes de tratamiento ó de seis semanas la curacion es perfecta. Suele usarse como ayudante unas inyecciones de agua simple ó ligeramente adicionada con el acetato de plomo. La cauterizacion vaginal multiple es de una ejecucion facil y puede aplicarse con seguridad de buen éxito en los casos enunciados, es decir: siempre que el flujo dependa de granulaciones, de un vicio de secrecion ó de una especie de atonia de la mucosa vaginal.

Periódico de conocimientos médico-quirúrgicos.

Envenenamientos tratados por el método italiano.—El contraestimulismo es principio que domina en la medicina italiana. En principios, esta doctrina se parece mucho á la de Brussais; en aplicacion se aproxima mas á la de Brown, donde Brussais no ve ya mas que irritacion; los italianos no ven mas que debilidad, atonia ó para hablar en su lenguaje *hiposthenia*. Para ellos, hay en el organismo estados *hiperesthénicos* ó de excitacion y estados de *hiposthenia* ó debilidad. De aqui la division de los medicamentos en dos grandes secciones *hiperestenosantes* ó *hipostenizantes*. M. Giacomini es uno de los que mas han contribuido á la propagacion de estas ideas, y la reforma que se ha introducido en el tratamiento de los venenos ha sido su consecuencia. En la escuela italiana el arsénico, que es mirado entre nosotros como un estimulante activo, se tiene porque posee la propiedad de apagar las fuerzas vitales, y cuando hay un envenenamiento por esta sustancia se emplean los cordiales en su tratamiento, segun dicen, con buen éxito. M. Barzilac presenció un envenenamiento por el arsénico; la dosis habia sido grande (no se dice cuál), y no cediendo los síntomas á los medios que generalmente se emplean en estos casos, administró los cordiales con buen resultado. Hizo tomar al enfermo rom puro, mezclado con un poco de agua, y al instante se reanimó el pulso, adquirió vigor el paciente, quedando por último libre del penoso estado en que se encontraba.

El sulfato de cobre es para ellos otro hipostenizante; un envenenamiento que tuvo lugar por esta sustancia fué tratado por el mismo método con el mejor éxito; los síntomas cedieron á una pocion compuesta de agua destilada de canela y de opio. Esta misma preparacion, unida con el aguardiente, ha dado los mejores resultados en un envenenamiento por las cántaridas.

Tétanos espontáneos, seguidos de curacion.—Un hombre se espuso á la corriente de un aire frio y húmedo; y al poco rato le aparecieron una rigidez tetánica, con convulsiones de todo el cuerpo, especialmente de las estremidades inferiores y en los músculos de las paredes abdominales. M. Reynod-Lacroze empleó en su tratamiento el tártaro emético en alta dosis, pero viendo que el mal se resistia á este medio terapéutico, se agregaron las ventosas á lo largo del espinaza, y las fricciones con el unguento mercurial, asociado con el extracto de belladona, sin ningun resultado. Entonces le ocurrió á M. Reynod-Lacroze emplear el acido prúsico medicinal. Bajo la influencia de este agente, dado sucesivamente á la dosis de 12 á 20 gotas, el espasmo tetánico empezó á calmar y continuó disminuyendo hasta la perfecta curacion.

En un periódico de medicina de Dublin, segun la *Revista médica de Paris*, se insertan varios casos de curacion de absesos de la prostata, abiertos por el recto. Estos absesos se conocen por la salida continua ó intermitente por la uretra de un flujo mucoso-purulento; por la dificultad de orinar, y por la tumefaccion que se percibe introduciendo el dedo por el recto. El reconocimiento de la prostata por este sitio no solo da tumefaccion, sino tambien que al traves del intestino se nota, haciendo una presion mas ó menos fuerte, que el dedo se hunde en uno de los lóbulos de la prostata ó en ambos, dando salida al mismo tiempo por la uretra á cierta cantidad de pus. Cerciorados bien de que existe el absceso, se practica una ligera operacion que consiste en abrirlo al traves del recto; el instrumento que emplea para ello Mr. Colles es el farin gotomo comun, dis-

puesto de modo que no pueda dar salida á la hoja punzo-cortante mas que en la estension de una octava parte de pulgada ó lo mas media pulgada. La operacion causa tan poco dolor que apenas la siente el enfermo. El pus sale parte por el ano y parte por la uretra; á veces suele salir una pequeña cantidad de sangre. De doce observaciones que se refieren, solo en una ha habido hemorragia por el recto que bastó para contenerla practicar el taponamiento sobre la misma herida. La orina sale siempre por la uretra; solo en dos ó tres casos pasaba en parte al intestino recto; obligando al enfermo á hacer de cuerpo siempre que orinaba, y aun causarle una irritacion en el recto; pero todo desapareció despues de algun tiempo, quedando el enfermo curado radicalmente.

Este mismo tratamiento se ha empleado por el mismo autor, pero sin buen resultado, para las hipertrofias de la prostata; solo dice que no ha acareado la operacion accidente alguno que la pudiera contraindicar.

En uno de los casos el enfermo estaba muy próximo al sepulcro; hacia muchos dias que guardaba cama; se habian empleado los remedios que se aconsejan en semejantes casos, inclusa la cauterizacion; el enfermo tenia una retencion de orina y sondarle era imposible, la irritacion de las vias urinarias habia llegado al mas alto grado. En estas circunstancias se practicó la operacion, y su resultado fué dar la vida al enfermo. Despues de la operacion ha vivido 17 años, habiendo sucumbido á otra enfermedad.

En otro caso el enfermo tenia al mismo tiempo un absceso del perine, que segun todas las señales parecia que tenia comunicacion con el de la prostata, y no obstante que se abrió aquel, el enfermo no se mejoró hasta que se le abrió el de la glándula. El enfermo en este caso no hizo mas que mejorarse, le quedó un ligero padecimiento con el cual vivió muchos años. El absceso se reprodujo poniendo al enfermo próximo á morir, pero con la nueva abertura volvió á sentir un alivio considerable como la vez anterior.

En otro caso hubo que temer por la formacion de una fístula vésico-rectal al traves de la prostata; pero despues de una buena temporada se cerró ella misma, quedando el enfermo en un regular estado de salud.

Archivos generales de medicina.

Del escleroma en los adultos.—El escleroma, endurecimiento del tejido celular ó edema de los recién-nacidos ¿pertenece exclusivamente á la infancia? Tal es la cuestion que Mr. Thirial ha tratado de resolver con motivo de dos casos que se le han presentado en adultos. Billard y Valleix creen que no es un endurecimiento del tejido celular subcutáneo, sino un edema puro y simple. La primera observacion es una jóven de 21 años, cuya piel se le puso pálida, resistente, endurecida, sin poderla pellizcar, sin movimiento y como si fuera de cera. Esta alteracion de la piel, parecida á la que tienen los recién-nacidos, atacados de escleroma ó asfixia lenta, como la llama Billard, solo se presenta en la cara, cuello, nuca, pulso y brazos. La enferma tenia al mismo tiempo cefalalgia y tos nerviosa sin calentura; estuvo quince dias en el hospital y se marchó sin curar.

La segunda observacion recae en una jóven de quince años y medio que, despues de la supresion brusca de las reglas, empezó á sentir los mismos síntomas que la anterior en el cuello, cara, nuca, pecho y estremidades superiores. La piel conservaba su temperatura y color natural, su sensibilidad y traspiracion, pero no podia pellizcarse ningun musculo; los surcos y pliegues habian desaparecido. Esta enferma estuvo seis meses en el hospital, en cuyo tiempo pudieron restablecerse las reglas y mejorarse notablemente. Estos dos hechos, dice Thirial, autorizan para establecer que el escleroma puede presentarse, si bien como escepcion, en los adultos; teniendo, sin embargo, esta diferencia á saber: que en los niños vá acompañado de edema, las mas veces, la piel tiene un color violáceo, disminuye su temperatura, su tonicidad, su sensibilidad y se perturba su traspiracion, al paso que en los adultos estas cualidades no se alteran.

Ligadura de la carótida primitiva en un caso de tumor de la sustancia diploica.—Una jóven de 17 años recibió un bastonazo en la cabeza, y al poco tiempo le salió un tumor en la misma parte que fué creciendo hasta hacerse muy grande; era duro, dolia poco, ocupaba la region temporal y en sus progresos hizo saltar el ojo derecho. Se percibia algo de fluctuacion profunda y algo de pulsacion isocrana con el pulso. El tumor amenazaba la

vida de la enferma, y no sabiendo qué hacer para detener los progresos del tumor, se intentó la ligadura de la carótida primitiva que se practicó sin que ocurriese accidente notable ni en el acto ni después de la operación. La enferma, á pesar de las lisonjeras esperanzas que se habían concebido en un principio, murió al mes y medio de la operación.

Pericarditis de la escarlatina.—Esta enfermedad, según el doctor Alison, ha hecho muchos estragos en Inglaterra en estos últimos tiempos. En 1840 murieron en esta nación 19,816 individuos atacados de escarlatina. En el mismo año las viruelas no mataron mas que 10,434 y el tifus 17,177. El doctor Alison cree que la pericarditis es una inflamación que acompaña frecuentemente á la escarlatina como complicación. Cita en apoyo de esta idea algunas observaciones que ha tenido ocasión de presenciar.

Abertura de las venas pulmonales en la aurícula derecha.—Una mujer de 45 años padecía disnea desde su infancia, y tenía un color violáceo cuando hacía algun ejercicio. Un día cayó en medio de la calle muriendo á los pocos momentos, demostrando la autopsia un corazón voluminoso en su mitad derecha y como atrofiado en la izquierda; la arteria pulmonal muy desarrollada y la aorta bastante pequeña. La aurícula derecha comunicándose con la izquierda por una abertura que podia dar paso á tres dedos. Las cuatro venas pulmonales se abrían en la aurícula derecha. Londres, med., gaz., mayo de 1845.

Articulaciones falsas.—Nuevo método de tratamiento por Dieffenbach.—El método del profesor prusiano consiste en perforar por el método subcutáneo, los fragmentos no consolidados y destruir sus adherencias. Para que se forme una idea cabal, hé aqui una observación que refiere Heaing. Una jóven de 14 años tenía una falsa articulación en la parte inferior de la pierna. El miembro formaba un ángulo agudo por la retracción de los muslos de la parte posterior de la pierna. Dieffenbach redujo la pierna á su dirección, practicando la reunión de los muslos retraídos. Después hizo á los lados dos ó tres incisiones estrechas por las cuales introdujo coronas de trépano, con las que hizo de cinco á ocho agujeros en el tejido anormal de la articulación. Con esto no fué difícil colocar á la pierna en buena disposición para que al cabo de siete meses estuviesen consolidados los fragmentos, pudiéndose revivir la enferma de la extremidad que consideraba como perdida.

Revista

DE PERIODICOS NACIONALES.

Anales de Cirujía.

Tumor insólito.—D. José Ignacio de Iturbide, profesor en Azpetitia, remite la historia de un tumor extraordinario. Recae este en una mujer bien conformada y que habia tenido hijos. El tumor se desarrolló en el vientre, sin causa conocida, empezando por el volumen de una nuez cuando lo notó la enferma por primera vez. Por mucho tiempo no incomodó á la paciente para nada; dolores no se desarrollaron hasta lo último; la dureza fué siempre considerable. Abierto en dos puntos del vientre el tumor por los sitios en que se notaba cierta pastosidad y fluctuación, no dió salida como se esperaba á ningun líquido. Los padecimientos fueron agravándose hasta que la enferma sucumbió, hallándose por medio de la autopsia que existían como dos azumbres de un líquido amarillento en el vientre y una masa homogénea celulo-grasienta del peso de 30 libras.

La Prensa médica.

D. Santos Valle, médico del hospital general de esta corte, trata los reumatismos tanto agudos como crónicos con el tartaro emético á dosis altas; pone de 6 á 12 granos en dos libras de agua para 6 dosis; si produce vómitos ó diarrea añade un poco de jarabe de muconio. La dosis del tartaro emético se suele aumentar dos granos por día hasta un escrúpulo; con esta medicación trata los reumatismos con mejor éxito que con cualquier otro medio.

Boletín de medicina, cirugía y farmacia.

D. Baldomero Salcedo, profesor de la villa de la Seca, hace un resumen de la epidemia de fiebre

mucosa tifoidea que reina en dicha villa. Hare siete meses que se padece la epidemia; los que han sido atacados de ella ascienden á unos 300, y los que han muerto 17. Empieza por inapetencia, cefalalgia supra orbitaria y cansancio general; á los dos ó tres días aumentan estos síntomas; la piel se pone sea y urente al tacto; aparecen al cuarto ó quinto epistaxis y petequias; vómitos biliosos, saliva pegajosa, aftas. Los síntomas nerviosos, como zumbido de oídos, delirio, postración ó salto de tendones no aparecen hasta el segundo septenario. Dura la enfermedad de dos á tres septenarios, terminado comunmente por sudores ó diarrea biliosa. La cree contagiosa. El tratamiento ha sido muy sencillo: si los enfermos se les coge desde el principio se emplea el tartaro emético y sino se emplean los antillogísticos generales y locales.

La Academia de medicina y cirugía de Barcelona, Cádiz y Valencia contestan sobre la invitación que se les habia hecho para la formación del Congreso médico, diciendo que siendo dependientes del gobierno no tienen facultades para resolver en este asunto de tanta trascendencia.

Gaceta Médica.

Continúa contestando al señor Hisern en la parte que se refiere á las enfermedades que no puede curar la alopatía. Dice que si hay enfermedades que no puede curar la medicina racional, tampoco se conoce sistema alguno, incluso la homeopatía, que pueda destruirlas. Que la medicina curativa en lugar de seguir un rumbo diferente, como quiere el señor Hisern, debe por el contrario marchar con firmeza por la senda que trazó el anciano de Coos.

Trae la historia de una jóven que tenia diez y nueve lipomas de varios tamaños en la cabeza. Los diez y nueve fueron estirpados de una vez, sin que se cortase el pelo ni viniesen accidentes graves, puesto que á los diez días la enferma salió curada á la calle.

Archivos de la medicina española y estrangera.

Han salido á luz tres números de esta interesante publicación, y en el tercero concluye la memoria que el digno profesor del hospital general, D. Luis Martínez Leganés, ha escrito sobre el tifo que reinó en la cárcel de villa de Madrid en 1831. El número total de enfermos que estuvieron sometidos á su observación fué el de 66, de los cuales 64 recobraron la salud; casi todos enfermaron al mismo tiempo en la cárcel, y en 5 de junio fueron trasladados al hospital general, donde no llegó á un mes el tiempo que permanecieron; pues á los 29 días, excepto los dos que murieron, ya estaban todos en sus respectivos destinos. El invierno habia sido poco frio, pero muy húmedo y por la época que enfermaron tantos, es decir, á últimos de mayo y primeros de junio, la temperatura era bastante caliente y húmeda; el estado de salud en la población de Madrid era bueno. Con estas condiciones generales se acumularon muchos presos en los sitios bajos, lóbregos y mal ventilados de la cárcel, coincidiendo con esto la venida de unos presos de la cárcel de Toledo, donde se sospechaba que reinaban algunas enfermedades. No pudo observar el primer período de la enfermedad; pero según relación de los enfermos, sentían en un principio inapetencia, dolor, pesadez y aturdimiento de cabeza, abatimiento y cansancio general, sobreviniendo á esto calosfríos mas ó menos prolongados, fenómenos catarrales, mirar triste y abatido, calor acre, mas en el abdomen é hipocóndrios, pulso débil, lengua por lo comun ancha y húmeda, pero de color rojo de púrpura tan intenso que en algunos parecia como teñida de sangre, sed intensa, estreñimiento y orinas encendidas. Del cuarto al octavo día se cubria la piel de petequias, muy manifiestas durante las exacerbaciones; sobrevenían epistaxis que solian repetirse. Comunmente al empezarse el segundo septenario aparecían los síntomas nerviosos en alto grado, como deslizarse los enfermos hácia los pies de la cama, rostro encendido, admirado y atónico como de fatuidad; boca fuliginosa, sensibilidad obtusa, sordera, zumbido de oídos, respuestas tardas y monosílabas; uada deseaban los enfermos, ni aun la salud. La declinación del mal empezó hácia el décimo cuarto ó décimo sétimo día. No se presentaron fenómenos críticos, ni períodos fijos como los que describe Hildembrend. La convalecencia no fué larga, notándose en ella un hambre devoradora en los enfermos y unos sentimientos de gratitud que le hacia llorar como niños, contrastando esto con sus anteriores actos criminales.

El tratamiento fué muy sencillo: tisanas de ce-

bada y avena, agua de limon y naranja, sanguijuelas, algunas sangrias, paños de oxierato á la frente, frio seco á la cabeza, enemas emolientes, revulsivos y como escepcion los tónicos, ventilación y mucho asco en las salas.

Después de haber descrito el señor Leganés con una precisión admirable la epidemia que observó, de modo que parece que está uno viendo los enfermos, hace la historia detallada de cinco de ellos, y concluye con reflexiones muy juiciosas sobre la etiología del tifo, su carácter contagioso y analogía con la fiebre pútrida nerviosa ó adinámico-atáxica de Pinel, de la cual la considera como una variedad, haciendo gala de una erudición poco comun y de una rectitud é imparcialidad, al examinar los hechos, propias de un profesor honrado que ha visto mucho y lo ha visto bien.

Revista

DE HOSPITALES ESTRANEROS.

Hospital de Valde-Giracla.

De la bronquitis capilar tratada con el tartaro emético á dosis refractas.—La eficacia de los antillogísticos solos en la bronquitis capilar ó profunda es muy dudosa comparada con otras medicaciones. Las sangrias unidas con el tartaro estibado son mucho mejores, pero aun en este caso la convalecencia es mas larga que si solo se emplea el emético. Laeuec creia que la sangria estaba rara vez indicada en la bronquitis.

M. Levy, fundándose en que la frecuencia del pulso en la broquitis capilar depende mas bien de la acumulación de mucosidades en los bronquios que de la inflamación, ha usado el tartaro emético á dosis refractas; al mismo tiempo alimentaba al enfermo de un modo sostenido. La acción del emético que á veces la asociaba con la hipocacua, la favorecia con loochs y bebidas gomosas. Bajo este plan disminuía la disnea, el dolor del pecho, y los ruidos secos, sonoros, sibilantes ó subcrepitantes se volvian húmedos; la tos seca y dolorosa se hacia menos incómoda; los esputos mas abundantes y menos viscosos; el pulso perdía su frecuencia y dureza, y la piel su calor acre y seco.

Luego que pasaba el primer período del mal, se sustituía el kermes al emético dando tambien á dosis pequeñas. Siguiendo este plan hasta la curación del enfermo se obtienen con el ventajas inmensas sobre los antillogísticos y de mas medios que hasta ahora se han empleado.

Hotel-Dieu.

Doble hidrocele.—En la sala de M. Roux se presentó un sugeto de 47 años, con un hidrocele doble, cuyos dos tumores eran de un volumen casi igual. Practicada la punción en el sitio correspondiente, el enfermo sintió un dolor atroz, y á pesar de haber profundizado bastante con el trocar no salió una gota de líquido. Una segunda punción en un sitio vecino dió el mismo resultado. Esto dió margen á que se volviese á reconocer mejor el tumor, dando por resultado este segundo examen que el testículo, en lugar de encontrarse, como sucede casi siempre, en la parte superior y posterior se hallaba situado en la parte anterior é inferior. El testículo, pues, habia sufrido dos punciones. Esto hacia temer una didimitis intensa; pero á pesar de su lesión la curación radical del hidrocele se verificó sin accidente alguno, habiendo practicado la inyección con el vino de rosas de provincias.

Revista

DE HOSPITALES NACIONALES.

Clínica quirúrgica de la Facultad.

El enfermo que ocupa la cama número 5 de la sala de San Calisto, y que padece de una caries en el tercio inferior de la tibia derecha, se levantó el día 23 de su cama para ir á la de otro enfermo: en este ligero paseo sintió de pronto un fuerte dolor en la ingle derecha, y un tumor que por momentos se hizo voluminoso en el escroto; reconocido se vió ser una hernia inguinal esterna: se prescribieron lavativas del cocimiento de tabaco, tres docenas de sanguijuelas en las inmediaciones del tumor, un baño general, y fricciones con la pomada de belladona. Se intentó la taxis, pero infructuosamente, la hernia estaba estrangulada. Durante la noche el enfermo tuvo repetidos vómitos, dolores muy fuertes que no le dejaron dormir nada. En la mañana del

24 á la hora de la visita, el Sr. Solís hizo algunas tentativas para reducirla, pero viendo que nada se conseguía se decidió á operar inmediatamente. Colocado el enfermo en la posición debida se hizo una incision longitudinal en la piel, y despues con la sonda acanalada y un bisturí algo convexo se fué desbridando hacia arriba; se abrió el saco herniario con el bisturí de botón y se dilató el anillo con el bisturí de rio conviniendo de conductor el mismo dedo del operador. La cantidad de intestinos salidos era enorme, se podía calcular su longitud de cerca de dos pies y medio. Estaban sumamente rojizos, y se presentaron algunas manchas lividas. No se trató ya sino de su introduccion en la cavidad abdominal; pero á pesar de los grandes esfuerzos que se hacian, á pesar de estar dilatado el anillo segun las reglas que dan los autores, á pesar de haber practicado algunas picaduras con una aguja en los intestinos para que saliendo los gases se disminuyera su volumen, las visceras se resistian extraordinariamente á su introduccion. En vista de esta dificultad, se dilató la herida con el bisturí de botón siguiendo una direccion hacia fuera. Entonces ya pudieron entrar en el abdomen y se pasó á la aplicacion del apósito. Solo hubo que ligar dos ligeros ramos de las pudendas. Se aplicó una planchuela seca sobre la herida, coleccionillos de hilas y compresas formando una especie de pelota, y un espica inguinal bien apretado. Se colocó al enfermo en su cama en posición muy conveniente, prescribiéndole el tratamiento apropiado á su estado.

El Sr. Solís ha manifestado en esta ocasion sus vastos conocimientos quirúrgicos; la operacion ha estado brillante; y esperamos que el resultado corone el éxito de ella.

En la misma clínica quirúrgica, el Sr. Calvo ha estirpado un ojo canceroso.

Clínica médica de la misma.

En la clínica de medicina se han presentado en la semana anterior dos casos raros, que hacia mucho tiempo que no se habian visto. El primero ha sido una pulmonía biliosa de Stoll, que ha conducido al paciente al sepulcro al sétimo dia de su enfermedad. El sugeto era un montañés, latonero, de 31 años, que ha servido 11 en el ejército; aficionado á los picantes, sanguíneo-bilioso, robusto; hijo de padres sanos, y que ha gozado siempre de buena salud, excepto unas intermitentes que ha tenido y catarros en el invierno.

El 13 del corriente sintió frio de terciana que le duró cinco horas y media, seguido de calentura grande, mucha sed y quebrantamiento de huesos. Continúo del mismo modo hasta el dia cuarto de la enfermedad en que sintió un dolor grande en el costado derecho; estendiase aquel hasta el hombro; tos seca y profunda que le hacia sudar para arrancar algo, y vomitos biliosos.

El dia 5 tenia ademas un dolor en las vértebras dorsales que no permitia el simple contacto, expectoracion difícil y escasa, esputos viscosos, esputos y algo azafrañado verdosos; poca calentura, pero su generalidad espesaba mucho mal; por la tarde se le presentó diarrea escasa y amarillenta.

El 6, color aplomado oscuro sobre un fondo amarillento; se acuesta de cualquier lado; presentimientos funestos; la fatiga no le deja hablar; salud por síñas; poca tos sin expectoracion y menos calentura: por la tarde no se presenta reaccion, se empieza á oír el estertor traqueal; la noche la pasa en un delirio furioso, cuyo estado calmó un poco al otro dia por la mañana, cesando por último para morir á las diez y media.

El tratamiento ha sido sencillo; hasta el dia cuarto que vino á la clínica no hizo remedio alguno en su casa. En la clínica se le han dado dos sangrias pequeñas; con la primera se sintió aliviado el enfermo, con la segunda nada. Se le aplicaron unturas al costado y cataplasmas emolientes; se le dieron bebidas tibias y el tartaro emético á lo último que no le ha hecho nada.

El segundo es un enfermo que ha muerto casi de repente; decimos de repente porque cuando entró en la enfermería se quejaba de un dolor en el lado, tenia tos y un poco de calentura; parecia una pluro-neumonía pequeña. De la noche á la mañana se le quita el dolor del costado, se le hincha la muñeca y se le pone dolorida, apareciéndole al mismo tiempo una erisipela en la cara. Sin saber por qué, desaparece la erisipela y la artritis de la muñeca, muriendo el enfermo en menos de 24 horas. Esta enfermedad la ha calificado el Sr. Gutierrez de una *gota atónica retropulsa*.

Revista

DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

Sociedad médica del Departamento de Indre y Loire.

Cauterizacion de la mucosa nasal en el tratamiento de la queratitis.—M. Morand presenta á la Sociedad un niño de 9 años al que le ha curado una queratitis ulcerosa, de naturaleza escrofulosa, *cauterizándole con el nitrato de plata la mucosa nasal*. La curacion se ha obtenido en tres semanas sin quedarle reliquia ninguna. Este medio ha sido empleado so o; de modo que el buen éxito no puede atribuirse á otra cosa que á la cauterizacion.

Cáustico nuevo en el tratamiento del cáncer.—El doctor Boundin presenta á la Sociedad una memoria sobre el tratamiento del cancer que puede reasumirse en los puntos siguientes: 1.º el tratamiento general en el cáncer, aunque de poca importancia, no debe despreciarse, cualquiera que sean las condiciones individuales: 2.º no se conoce ningun específico del cáncer, ni aun en el sentido de lo que es el mercurio á la sífilis, el azufre á la sarna y la quina á las intermitentes: 3.º el tratamiento local es el mas importante.

El autor propone para el tratamiento local el *ácido nítrico muy concentrado, unido con el azufre*. Esta mezcla, segun el autor, parece obrar de un modo especial sobre el tegido canceroso blando y pulposo, destruyéndole mas completamente que lo hacen los cáusticos alcalinos y los instrumentos cortantes. Se puede, con el auxilio de este cáustico, que llama *topoléctrico*, disecar con una perfeccion admirable toda clase de tumores, como que es la naturaleza misma la que hace la diseccion. Valiéndose de este caustico puede dividirse la operacion en varios tiempos sin inconveniente alguno; no se determinan erisipelas, ni hay reaccion febril, aunque la herida que resulte sea muy grande; el pas que se forma es mejor y tambien padece menos la enferma.

Academia de ciencias.

Cianosis de los recién-nacidos.—M. Meig, profesor de obstetricia en Filadelfia, remite una memoria sobre las cianosis de los recién-nacidos. Admite, como todos los autores, que la coloracion azul es debida al paso de la sangre por el agujero de botal desde la aurícula derecha á la izquierda. El torrente de la sangre eleva y mantiene elevada la válvula inter-auricular, que en este caso es mas delgada que de ordinario. M. Meigs le ocurrió, para curar á los niños atacados de cianosis, colocarlos constantemente en la posición decúbito lateral derecha, con la cabeza y el tronco un poco elevados, de tal modo que el tabique inter-auricular estuviese horizontal, y que la sangre de la aurícula izquierda gravitase sobre la válvula que debe cerrar el agujero de botal. M. Meigs observó la primera vez que puso en práctica su pensamiento, que al poco tiempo de ponerse el niño en esta posición, cambiaba de color, desapareciendo poco á poco el azul, y adquiriendo otro rosáceo y hermoso. Continúando con este medio por algun tiempo, el niño acababa de perder la cianosis. Asegura el autor que ha arrancado del sepulcro con este método tan sencillo á mas de 50 ó 60 niños, entre unos 100 que ha sometido á dicho tratamiento.

Academia de medicina.

Thoracentesis en los casos de derrámenes de pleuritis aguda.—M. Trousseau comunica el resultado de tres operaciones de thoracentesis practicadas con buen éxito en derrámenes de pleuritis aguda. La disnea y ortopnea, segun Trousseau, no indican con exactitud el grado y estension del derramen ni su gravedad. Los signos que indican perfectamente la gravedad son: la variacion de sitio del corazón, la aceleracion y debilidad del pulso, la ansiedad que espresa la fisonomía, el descenso del hazo y del hígado, que se conoce por la percusion y los síncope. En una de las observaciones que refiere, no habia disnea, pero estaban los signos anteriores. Trousseau opera por el método de Reybard combinado con el subcutáneo. En el momento que se verifica la evacuacion del líquido, el aire se precipita en los pulmones con una rapididad tal que el pecho sufre un agrandamiento notable, y se destruyen muchas de las adherencias que tenia la pleura.

Tisis en los cetáceos.—M. Licin Benard remite á la Academia una nota sobre la autopsia que ha

hecho de un cetáceo en las costas de la Gran Bretaña. Ha encontrado el pulmon izquierdo lleno de tubérculos; el derecho y los demas órganos no tenían ninguno. Las pleuras costal y pulmonal del lado izquierdo estaban adheridas fuertemente por bridas que pasaban de una á otra. En los tubérculos que presentaba este animal ha podido notarse bien que estaban compuestos de capas concéntricas. La diferente testura de la piel y el distinto medio en que viven estos animales da lugar á algunas reflexiones sobre la influencia que han querido ciertos médicos que tenga la piel en la etiología de los tubérculos pulmonales.

Revista

DE SOCIEDADES NACIONALES.

Sociedad médica general de socorros mútuos.

Nota de los individuos que solicitan ingresar en la sociedad.

De la comision provincial de Cádiz.
Huelva. D. José María Feria. M. C. Avamonte; remitido en 13 de febrero, recibido en 17 de id.

De la comision provincial de Huesca.
Huesca. D. José Riva. C. La España; remitido en 10 de febrero, recibido en 14 de id.

D. Pedro Getan y Ubierno. C. Naval; remitido en 16 de febrero, recibido en 20 de id.

De la comision provincial de Valencia.
Alicante. D. Antonio Perez y Carbonell. C. Continentana; remitido en 21 de id.

Castellon. D. Vicente Marimont y Marti. M. Rosel; remitido en 18 de febrero, recibido en 21 de id.

D. Baltasar Calduch y Julve. C. La Mata; remitido en id., recibido en id.

De la comision provincial de la Coruña.
Coruña. D. Pablo Benitez. M. C. Ferrol; remitido en 3 de marzo, recibido en 7 de id.

Lugo. D. Juan Ledo Rodriguez Baanante. M. C. Monforte; remitido en 3 de marzo, recibido en 7 de id.

De la comision provincial de Murcia.
Murcia. D. Fernando de Mora y Gonzalez. C. Lorca; remitido en 4 de marzo, recibido en 11 de id.

De la comision provincial de Tarragona.
Tarragona. D. Ramon María Janés. F. Montblanch; remitido en 5 de marzo, recibido en 9 de id.

De la comision provincial de Valladolid.
Valladolid. D. Dionisio Redondo Moyano. C. Villanueva de las Torres; remitido en 3 de marzo, recibido en 7 de id.

De la comision provincial de Zaragoza.
Teruel. D. Matias Bailarin y Causada. M. Calanda; remitido en 11 de marzo, recibido en 13 de id.

Zaragoza. D. José Alvero y Tolosana. M. Zaragoza; remitido en 11 de marzo, recibido en 13 de id.

C. P. DE MADRID.—Badajoz.—D. Francisco Lopez y Espejo, Villagonzalo, remitido en 26 de febrero, recibido en 26 de id. D. Marcelino Campos, M. C. Alcouchel, remitido en 26 de id.—Ciudad-Real.—D. José Sanchez Moreno, M. C. Villanueva de los Infantes, remitido en 26 de id., recibido en id.—Madrid.—D. Vicente Sagarra, C. Madrid, remitido en 26 de id., recibido en id. D. Hilario Bailo y Lorente, M. C. Madrid, remitido en id., recibido en id. D. Luis Beltran de Otalora, C. Madrid, remitido en id., recibido en id. D. Ceferino Lozano y Guajardo, M. C. Madrid, remitido en id., recibido en id. D. Marcos Culler y Gadara, C. Madrid, remitido en id., recibido en id. D. Tomás Zaballa y Ulibarri, C. Madrid, remitido en id., recibido en id. D. Felipe de Andrés y Leal, C. Madrid, remitido en id., recibido en id. D. José Miranda de la Cruz, M. C. Leganés, remitido en id., recibido en id.—Segovia.—D. Pascual Claraco y Lorz, C. Fresno de Castepino, remitido en id., recibido en id. D. Antonio Herrero, C. Moral, remitido en id., recibido en id.—Toledo.—D. Gregorio Martin Caba, C. Chozas de Canales, remitido en id. D. Gregorio Sotoca, C. Toledo, remitido en id., recibido en id.

C. P. DE BURGOS.—Burgos.—José Paramó, M. C. Burgos, remitido en 16 de febrero, recibido en 20 de id.

C. P. DE HUESCA.—Huesca.—D. Mariano Azuar, C. Hecho, remitido en 22 de febrero, recibido en 27 de id. D. Fernando Sanz, M. Alquezar, remitido en id., recibido en id. D. Francisco Juara, M. Broto, remitido en id., recibido en id.

Quien sepa de alguna circunstancia por la que estos sujetos no puedan ser admitidos, la comunicará a la comisión central has el 21 de marzo.

Madrid 13 de marzo de 1846.—José Ramon Vilalba. Srio. general.

De la comisión provincial de Madrid.

Solicitudes presentadas en esta comisión en los días que abajo se señalan pidiendo su ingreso en la Sociedad los profesores siguientes:

Provincia de Cáceres. D. Ramon Zapata y Alvarez. M. Alcuéscar; presentada en 11 de marzo.

Provincia de Madrid. D. Juan Lopez y Ochoa. M. C. Madrid; presentada en 6 de marzo.

Y la Comisión provincial de Madrid lo publica para inteligencia de los socios.

Madrid 12 de marzo de 1846.—El secretario—José Arribas.

Aviso interesante.

El día 31 del actual concluye el plazo de los tres meses señalados para hacer el pago del dividendo de 1845, publicado en la *Gaceta* del gobierno en 30 de diciembre de dicho año, lo que ponemos en noticia de los interesados a fin de que no se les irrogue perjuicio alguno si llega a pasar el plazo prefijado, segun previenen los estatutos.

Nota de los Sres. que componen la comisión provincial de Madrid, con las señas de sus respectivas habitaciones.

Director, D. Manuel Ruiz Salazar, calle del Horno de la Mata, núm. 12, cuarto 2.º

Vice-Director, D. José Antonio Arenas, calle de Atocha, núm. 25, cuarto 3.º

Contador, D. Fernando Bastarreche, calle Angosta de S. Bernardo, núm. 35, cuarto 3.º

Tesoroero, D. Juan Bautista de Azua, calle del Olivo, núm. 1, Botica.

Secretario, D. José Arribas y García, calle de las Maldonadas, núm. 3, cuarto pral. de la izquierda.

Vocales: D. Pablo del Alamo, calle Ancha de S. Bernardo, núm. 41, cuarto 3.º D. Guillermo Caballero, Carrera de S. Geronimo, núm. 1, Botica del Buen Suceso. D. Antonio Lopez Menchero, Caba baja, núm. 20, cuarto 2.º D. Antonio Urquidi, Plazuela del Progreso, núm. 23, cuarto 2.º

Academia de Sanidad militar.

El jueves se ocupó la Academia del cuerpo de sanidad militar en la interesante cuestion de la sarna. El señor Cáceres leyó una lucida disertacion, que tenia por objeto determinar si la sarna es contagiosa en todo tiempo, lugar y circunstancias. Comparó esta enfermedad con las demas que tienen la cualidad contagiosa, concluyendo, que si bien la sarna es de las enfermedades en que el contagio no puede ponerse en duda, sin embargo no lo es siempre; que el contagio unas veces se verificaba de un modo mediato y otras inmediato, y que el aire puede ser tambien un medio de trasmision, como lo prueban las epidemias que ha habido de sarna, y el que otras personas la adquieren por el mero hecho de respirar la atmósfera donde habitan los sarnosos.

Tomaron parte en la discusion los Sres. Anores, Serra, Mondejar, Bendicho y Briz. Todos convinieron en que la sarna no era siempre contagiosa, citando ejemplos de individuos a quienes se les habia inoculado, como medio terapéutico, en una tisis, y no se habia obtenido resultado alguno. El señor Briz, refiriéndose a un autor antiguo español, y ampliando ideas que habia emitido el señor Cáceres, dijo: que en la sarna era necesario considerar cuatro cosas: 1.ª individuo que produzca algo que pueda comunicar el contagio; 2.ª medio de trasmision; 3.ª persona que reciba *ese algo*; y 4.ª condiciones individuales determinadas. Que bajo la 1.ª condicion la sarna era siempre contagiosa, y que sino lo manifestaba asi todo tiempo y circunstancias era porque las demas condiciones no eran adecuadas.

En la misma sesion se leyó un oficio del señor inspector de medicina, el Dr. D. Ramon Capdevila, invitando con mucho interés a los médicos castrenses a que se suscriban a la *Gaceta médica*.

Celebramos infinito que esta notabilidad médico-castrense se declare tan solícita protectora de las producciones nacionales.

Variedades.

Tenemos a la vista una traduccion del *Resumen analítico de las observaciones de Federico Cuvier, sobre el instinto é inteligencia de los animales*, por P. Flourens, hecha por el estudioso alumno de medicina y cirugía de la Facultad de esta corte D. Vicente Lafuente y Font. Lo interesante de este opúsculo y lo esmerado de la traduccion merecen por cierto la publicidad en España, y por lo tanto deberemos insertar, cuando no todo, trozos de dicha traduccion, ya para dar a conocer a muchos de nuestros lectores un trabajo de no poco mérito en su clase, ya para que sirva de estímulo, si es que lo necesita, al laborioso jóven traductor. Nuestras columnas tienen siempre algun espacio para los jóvenes aplicados que desde el principio de sus estudios no se contenten con la lectura, sino que ya se animen a formular sus pensamientos y publicarlos.

En los mismos periódicos de donde habiamos tomado la noticia relativa a las heridas recibidas por D. José Torres Muñoz, atribuidas a una rivalidad de un cirujano, hemos visto desmentido este hecho. Tenemos una satisfaccion en rectificarle, por no ser cierto el motivo a que se atribuia.

Leemos en un periódico político que en Pastrana una joven de 22 años, llamada Antonia Gumiel, ha dado a luz cuatro niñas, las cuales murieron al tiempo de nacer. La madre continuaba sin novedad.

El día 16 se desplomó un tabique de una habitacion interior de la Aduana y cogió debajo a un peon de albañil a quien mató, y fracturó una pierna a otro. El cadáver del primero no fué conducido a la capilla mortuoria, recién construida en la Facultad de ciencias médicas para depósito de esta clase de cadáveres, sino a la parroquia de San Luis. Segun se repiten estos casos, vamos viendo que será forzoso perder las esperanzas que habiamos concebido de poderse utilizar de estos accidentes los alumnos de medicina legal. Otro tanto podemos decir de los cadáveres que se han encontrado, uno en la fuente Castellana y otro junto al casco de Madrid, con heridas hechas, en uno con estoque y en otro con navaja.

Parece que son en bastante número los profesores de todas clases que desean graduarse de doctor, teniéndolos detenidos la duda que se ha suscitado sobre si el depósito será de 3,000 rs., como dice el nuevo plan, ó el de 2,080, como lo consignaba el reglamento de 1827. En Cádiz y Santiago, si no estamos mal informados, se han graduado haciendo este último depósito. Han salido ademas varios decretos y reales órdenes manifestando que el gobierno no quiere medidas de efecto retroactivo. Es de esperar, pues, que las solicitudes que hay pendientes sobre el depósito para el grado de doctor se decreten en el mismo sentido. Parece que de la rectoría han salido bien informadas, y que pronto se verá alguna disposicion del gobierno general sobre este importante asunto.

En estos últimos días se ha suicidado un jóven, zapatero, colgándose del techo: parece que antes se habia clavado en el pecho dos leñas.

El señor Corral ha estirpado a una muger de 60 años un escirro canceroso que ocupaba toda la glándula mamaria derecha y tejido celular adyacente. Pesaba unas cuatro onzas. Hubo que estirpar un ganglion axilar y algunas fibras del gran pectoral.

Sobrevino hemorragia a las dos horas, pero se cohibió.

El gobierno ha resuelto que los cirujanos de tercera clase paguen 40 rs. de matricula, y 100 los de segunda y prácticos en el arte de curar. Tambien ha resuelto que solo disfruten el abono del tercer año de medicina y cirugía los que hayan cursado tres años de cirugía y se hayan matriculado para empezar la carrera de medicina y cirugía antes del 10 de octubre de 1843.

Por real órden de 12 de marzo último ha sido nombrado D. Juan Sanllahi, primer ayudante de disector de trabajos anatómicos de la Facultad de medicina de la universidad de Barcelona.

Los señores doctores de la universidad de Madrid, graduados antes del nuevo plan de estudios, debieron reunirse el día 25 al anocheecer para tratar de asuntos pertenecientes a la corporacion.

Los alumnos de la Facultad médica de Cádiz, del quinto año, han solicitado del gobierno poder continuar sus estudios conforme estaba dispuesto por el reglamento de 1827.

Ha empezado a conferirse en la Facultad de medicina de esta corte el grado de doctor, segun el nuevo plan. El día 25 se confirió a dos profesores. Notóse en este acto alguna falta del reglamento y otras particularidades que por la dignidad y buen nombre de la Escuela no quisiéramos nunca ver.

Junto a la alcantarilla de Leganitos y al basurero de Fuencarral se encontraron dias atrás dos fetos, un niño de siete meses en la primera y una niña de poca edad en el segundo. Tampoco fueron conducidos estos cadáveres a la capilla mortuoria. En este caso no sabemos qué valor y fuerza tienen las disposiciones tomadas por el gobierno político en 7 de marzo, relativamente a los cadáveres que se encuentran en la via pública. ¡Qué siempre se hayan de hacer entre nosotros las cosas buenas a medias!

En la villa de Gibralaon, inmediato a Huelva, han perecido cinco personas casi repentinamente por haber bebido agua encharcada.

VACANTES.

LO ESTAN: la de farmacéutico de Ventrosa de la Sierra, provincia de Logroño; dotacion 10 rs. diarios. Solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de cirujano de Tirgo (Logroño); dotacion 70 fanegas de trigo. Hasta el 15 de abril.

—La de médico de la Puebla de D. Fadrique (Tolledo); 7000 rs. Hasta el 24 de julio.

—La de cirujano del mismo; dotacion 330 rs. Hasta la misma fecha.

PREMIO.

En el sorteo de la Loteria moderna, efectuado el día 27 de marzo, ha tocado el premio mas alto al número 29454. Hallándose este número entre los de nuestros suscritores, corresponde a D. SINFORIANO RUFILANCHAS Y LOPEZ, médico de Pampliega. Véase la lista de suscritores inserta en el número 22.

MADRID—1846—IMPRESA DE SUAREZ,
calle de Relatores, n. 17.

PRECIOS DE SUSCRICION. No se admiten suscripciones por menos de un año, pero el pago podrá hacerse todos los meses a razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia a razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripcion empezará en octubre y terminará en setiembre del año inmediato; pero se admitirán suscripciones en cualquiera mes y día, bajo la condicion de satisfacer en el acto, ademas del mes corriente, el valor correspondiente a los meses trascurridos de aquel año, como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores a la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID.—En la *Direccion del periódico*, calle de Relatores, n. 26, cuarto principal de la izquierda.—En la *Redaccion*, calle de Santa Isabel núm. 13, cuarto principal derecha.—*Portería de la Facultad de Medicina* (antes Colegio de San Carlos).—*Monier*, Carrera de San Gerónimo.—*Portería de la Facultad de Farmacia*.—*Establecimiento farmacéutico de García*, calle de Atocha, n. 25.—PROVINCIAS.—Barcelona, *Sauri*, calle ancha.—Cádiz, *librería de Bosch*, calle de la Verónica.—Valencia, *Andreu*, farmacéutico.—Santiago, *Potería de la Universidad*.—En las librerías principales y administraciones de Correos.—En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá a domicilio, remitiendo a favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten carta no franqueadas.